



Zuloaga Trillo; desde el 12 de febrero de 1898 cuando fue sepultado, hasta el 27 de febrero de 1971 cuando fue exhumado para ser colocado en el área de nichos de la Basílica antigua. El lugar donde estuvo su tumba, al poniente del panteón a 15 metros de la barda y a 90 de la entrada principal, está cubierto por una extensa vegetación donde domina una enredadera pegada al suelo llamada rocío.

A la tumba –modesta y sin mayores pretensiones– de granito, piedra y bloques de cemento le arrancaron las placas que, seguramente, lo identificaban como ex presidente, y se observa que cuando exhumaron los restos, se rellenó el espacio con piedra volcánica. Se ve la vieja cruz quebrada y tirada sobre la superficie de la tumba, la piañita que sostenía la cruz luce también rota y sólo queda el pedazo oxidado del tornillo que la sostenía. Un viejo árbol de bugambilia en flor color morado se niega a caer y luce encorvado sobre la tumba entre nardos, lilis, malbón, lirios y una diversidad de pinos de todos colores y tamaños.

La esposa de Félix Zuloaga, María de la Gracia Felipa Palafox Garibi –activa filántropa y militante religiosa–, con quién estuvo casada 47 años, fue

sepultada en 1889 inicialmente en el Panteón Francés, y trasladada después a la iglesia de la Santa Veracruz, ubicada en la avenida Reforma, al lado de sus dos hijos Manuel Gregorio e Ignacio Félix Francisco de Paula Zuloaga Palafox, muertos a los 16 años el primero, y a los 6 el segundo. Sólo se les logró la segunda hija, Elena María, casada en 1872 con Jesús Bejarano Verduzco. Manuel José de Zuloaga y Orendáin –hijo de Tomás de Zuloaga y María Josefa Orendáin– y su esposa Mariana Trillo y Muñoz de Olvera vieron nacer a su hijo Félix en Álamos Sonora, el 31 de marzo de 1813, en la casa –entre Alberto Gutiérrez y la antigua hoy calle Comercio “Los altos de Bojórquez” – que originalmente perteneció a Luciano Bojórquez. Félix fue el cuarto hijo; después de Luis, Petra y Manuela, y antes de Concepción y Tomás. La familia se mezcló con los apellidos Anchondo, Prieto, Álvarez, Palafox, Luján, Azúnzolo, Bermúdez, Baranda, Muller, Creel Terrazas y Burns, entre otros. Aparecen en el negocio minero los hermanos Zuloaga, como socios de la Minera de Corralitos y el Barranco Colorado, del cantón Galeana, en el estado de Chihuahua, a donde habían emigrado desde 1816, cuando Félix tenía 3 años de edad. Félix estudió en el seminario de la Ciudad de México y posteriormente realizó estudios de ingeniería. En 1834 recibió el nombramiento de teniente de la Guardia Nacional. En 1836 fue nombrado teniente de ingenieros. Ascendió a capitán en 1841 y a teniente coronel en 1843. Participó activamente en la defensa del país en contra de la invasión norteamericana dirigiendo la fortificación de Monterrey. Fue regidor y alcalde constitucional de Chihuahua. En 1854 combatió la Revolución de Ayutla y en diciembre de 1857 proclamó el Plan de Tacubaya en el gobierno y con el apoyo del presidente Ignacio Comonfort. Zuloaga fue presidente de la República en dos ocasiones: la primera del 23 de enero al 24 diciembre de 1858 y la segunda del 24 de enero al 2 de febrero de 1859. Tuvo oportunidad de una tercera ocasión por decreto del 9 de mayo de 1860, pero no la asumió. El

gobierno de los Estados Unidos le hizo una oferta de compra de los estados de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Baja California, pero Zuloaga la rechazó de inmediato y el gobierno norteamericano lo desconoció.

Dice Cruz Barney: “El movimiento de Zuloaga representó la reacción de una parte muy importante de la sociedad mexicana que no estaba de acuerdo con las reformas planteadas por el grupo liberal. Un enfrentamiento entre dos formas de concebir las relaciones sociales, políticas y económicas” [...] “En materia de justicia la tarea del gobierno de Zuloaga fue grande”.

En 1861 lo quisieron culpar de la muerte de Melchor Ocampo. Al final, la historia demostraría que el verdadero culpable fue Leonardo Márquez.

En su gobierno, quiso convocar a un Congreso Constituyente, restableció la Nacional y Pontificia Universidad de México, reconstituyó la Suprema Corte de Justicia y decretó la creación de un Concejo de Gobierno, encargado entre otras cosas de formar la ley orgánica de la República.

Zuloaga y su familia se exiliaron en Cuba de 1865 a 1871. Regresaron protegidos por la amnistía decretada por Juárez. Se retiró de la política mexicana y los últimos años de su vida –quizá influenciado por la experiencia cubana– se dedicó a cultivar tabaco y a venderlo en su propio estancuillo, ubicado en el centro de la Ciudad de México en la antigua calle de Plateros. ¿Un ex presidente de la República dedicado a la venta de cigarros, puros y tabaco en rama? Pues sí. Sin pensión militar alguna y ubicado como uno de los perdedores de la historia (en la Reforma) de algo tenía que vivir. Así fue Félix Zuloaga, quien murió a los 85 años, aquél que cuando sus padres se lo llevaron de Álamos a Chihuahua a la edad de tres años y que quisieron para él lo mejor en educación y formación, llegó a la Presidencia después de abrazar la causa

liberal.

Decía en 1858: “Cuando se hace callar la razón, los hechos hablan, y cuando se destruyen todos los intereses y se conculcan todos los sistemas y todos los principios, hay dos cosas que permanecen en pie y que nos juzgan a todos: la verdad y la justicia”. Al final de la historia, al acudir a la oficina de registro de los nichos en la nueva Basílica de Guadalupe, la encargada buscó varias veces el nombre de Félix Zuloaga y no lo encontró. Dice que “Quizá no lo han dado de alta porque la Basílica vieja dejó de operar en 1976”, y “los registros aquí aparecen desde 1977”. Para colmo, la placa que había instalado el ayuntamiento de Álamos (2013) señalando la casa donde nació Zuloaga en 1813, conmemorando los 200 años de su nacimiento, fue retirada –dicen que por la nueva dueña– sin motivo alguno. Pena ajena.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo bulmarop@gmail.com**

